

CAPÍTULO 10. ALBERT CAMUS

Me rebelo, luego existimos.

Albert Camus



*Juzgar que la vida vale o no vale
la pena de que se la viva
es responder a la pregunta
fundamental de la filosofía.*

Albert Camus

Nació el 7 de noviembre de 1913 en lo que era la Argelia francesa. Su padre murió menos de un año después, durante una batalla de la primera guerra mundial.

La figura de la madre está presente de manera importante en la obra de Camus, como un testigo presente que encarna “la absurda sencillez y extraña indiferencia del mundo” (Camus en Estrade, 2001).

Vivió su infancia y su juventud en una gran pobreza, un tema sobre el cual reflexionará después en sus escritos. En su juventud experimentaba vergüenza por este hecho, ocultaba que su madre trabajaba limpiando casas ajenas y solía mentir con respecto a su dirección; posteriormente en sus escritos defendió sus orígenes apasionadamente.

La pobreza, para empezar, no fue nunca una desgracia para mí... A fin de compensar mi natural indiferencia. Me situé a mitad de camino entre la miseria y el sol. La miseria me impidió pensar que todo está bien bajo el sol y, en cuanto a la historia, el sol me enseñó que la historia no lo es todo (Camus en Estrade, 2001).

Durante su infancia destacó en todas sus clases, esto facilitó que uno de sus maestros, Louis Germain, lo tomara como su protegido y lo ayudara a conseguir una beca para sus estudios de secundaria. Camus se mostró siempre muy agradecido a este maestro, le dedicó varios de sus libros y también su discurso de aceptación del premio Nobel.

Fue un buen jugador de fútbol. Tenía un estilo espectacular y era nombrado con regularidad en el periódico local. Pero en 1930 enfermó de tuberculosis, la cual lo acompañaría el resto de su vida y lo imposibilitaría a seguir dedicándose al fútbol. Posteriormente escribió en un artículo titulado *Lo que le debo al fútbol* que este deporte lo había ayudado a comprender la psicología humana; aprendió que: "La pelota nunca viene hacia uno por donde uno espera que venga" (Camus en Estrade, 2001). Aplicaba esta idea a su análisis de la vida cotidiana.

A partir de ese momento largos y frecuentes periodos de convalecencia lo acompañarían en su existir. En 1934 quedó exento del servicio militar por razones de salud. En 1935 le anunciaron que tenía los pulmones fuertemente afectados, lo que le haría tener que interrumpir varios viajes y lo obliga a dedicarse casi exclusivamente a la escritura.

Era un seductor nato. Durante la universidad, sus conquistas fueron numerosas y adoptaba siempre una actitud elegante, intensa y seductora. Junto con su grupo de amigos empezaron a tener la costumbre de pasar por los cementerios eligiendo una tumba sobre la cual sentarse y dar rienda suelta a su imaginación sobre las personas que en cuyas tumbas se encontraban. Frecuentaba el teatro, que se volvió su pasión. Se unió al partido comunista y poco a poco fue involucrándose cada vez más en la política.

Casó con Simone Hié, una mujer pelirroja de ojos verdes y cuerpo perfecto. Ella fumaba, bebía alcohol y participaba en debates literarios y políticos con tanta firmeza como cualquiera, y solía inyectarse morfina de forma cotidiana. Simone se resistió a su encanto durante más de un año, con ella descubrió los celos y la pasión. A pesar de que ambos estaban en contra del matrimonio su boda se realizó el 16 de junio de 1934.

Su boda fue una ceremonia exclusivamente civil (Camus era ateo), no se prometieron fidelidad, no pasaron la noche de bodas juntos y se trataron siempre de usted.

Pocas personas saben que Camus podía ser un romántico en su relación con Simone. Por las mañanas, antes de ir a trabajar a la universidad, Camus le dejaba notas sobre su almohada con mensajes como: "Usted duerme. No me atrevo a despertarla. Es usted bella. Esto es suficiente" (Camus en Estrade, 2001).

Posteriormente, descubrió con dolor que Simone se prostituía con médicos a cambio de recetas de morfina, y aunque no se habían prometido fidelidad, se enfureció por la gravedad de la drogadicción de su mujer.

En 1936 Albert Camus y Simone se separaron aunque siguieron casados hasta 1940. Con lo anterior sus habilidades de don Juan resurgieron abiertamente.

Posteriormente armó su propia compañía de teatro, él era el director. Junto con sus actividades teatrales dedicaba cada vez mas tiempo a escribir. Su primer ensayo-cuento llamado *El derecho y el revés* fue publicado en mayo de 1937.

En 1940 Camus contrajo nupcias con Francine Faure. Posteriormente comenzó su labor en la resistencia antinazi a través de diversos escritos para organizaciones clandestinas. A partir de 1942 formó parte del grupo de resistencia llamado Combat, que buscaba no sólo la liberación de Francia sino grandes movimientos políticos en el país.

Durante la posguerra se hizo amigo de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir; posteriormente estableció claras diferencias con sus ideas y pensamientos e incluso mantuvieron ciertas pugnas a partir de las críticas que hizo Sartre a su obra *El Hombre Rebelde*. Estos conflictos lo llevaron a declarar en más de una ocasión que "él no era existencialista".

En 1957 recibió el premio Nobel, no sin antes considerar la posibilidad de rechazarlo, pero debido a sus problemas económicos pensó que el premio podía permitirle una mayor independencia. En el discurso que pronunció al recibir el premio, el famoso "Discurso de Estocolmo", afirmó que defendería a su madre antes que a la justicia, con lo que mostraba su carácter familiar y en defensa de los grupos primarios.

El 3 de enero de 1960 Michel Gallimard manejaba su auto junto con su esposa y su hija y los acompañaba Albert Camus. Salieron de Lourmarin e iban en dirección a París... pero el coche se salió de la carretera y se estrelló de frente contra un árbol. Los Gallimard resultaron heridos de gravedad mientras que Camus murió instantáneamente.

A poca distancia del accidente la policía encontró una cartera que contenía un boleto de tren Lourmarin-París y la novela inacabada *El primer hombre*.

Días después recibió un homenaje de quien había sido su amigo: Jean-Paul Sartre. Fue publicado el 7 de enero en un periódico francés:

Camus representaba en este siglo, y contra la historia, el heredero actual de esa larga alcornia de moralistas cuyas obras tal vez constituyan lo más original de las letras francesas. Su humanismo testarudo, estrecho y puro, austero y sensual, libraba un combate dudoso contra los acontecimientos masivos y deformes de esa época. Pero, a la inversa, con la porfía de sus negativas él reafirmaba, en el corazón de nuestra época, en contra de los maquiavelistas, en contra del becerro de oro del realismo la existencia del hecho moral" (Sartre en Estrade, 2001).

Tuvo dos hijos, Catherine y Jean. En su mesa de trabajo, procuraba que siempre hubiera una fotografía de Nietzsche a quien reconocía como una influencia importante.

*¿No es admirable que la vida
sea una cosa tan apasionante
y tan dolorosa?*

Albert Camus

Propuestas principales

*La única grandeza de la humanidad
reside en luchar contra aquello que la abrumba.
Hoy lo que debe buscarse no es la felicidad,
sino mucho más que eso:
una suerte de grandeza en medio
de la desesperación.*

Albert Camus

El absurdo

Para Albert Camus el principal problema filosófico es el suicidio; considera que decidir si la vida vale o no vale la pena ser vivida es responder a la pregunta fundamental. Saber si vale la pena vivir sin eludir el hecho de que estamos condenados a morir. Esta es la cuestión que todo pensamiento filosófico debiera afrontar.

Pensaba que para que un filósofo mereciera respeto debía predicar con el ejemplo, que debía encontrar en sí mismo y en su actuar su razón para vivir.

Creía que la vida no tiene sentido aunque reconocía la necesidad humana de buscárselo. Por ello, fue conocido como el filósofo del absurdo. La respuesta humana apropiada a esta situación sería tomar una plena conciencia de dicho absurdo sin intentar huir de él, por lo que rechaza todas las teorías ya sean religiosas, filosóficas, psicológicas o de cualquier otra índole que intenten disipar el problema.

Consideraba que había dos formas de pensar en cuanto al tema del absurdo:

En todos los problemas esenciales, y me refiero a los que ponen en peligro la vida o los que decuplican el ansia de vivir, no hay probablemente sino dos métodos de pensamiento: el de Perogrullo y el de don Quijote. El equilibrio de evidencia y lirismo es lo único que puede permitirnos asentir al mismo tiempo a la emoción y a la claridad. Se concibe que un tema a la vez tan humilde y tan cargado de patetismo, la dialéctica sabia y clásica deba ceder el lugar,

por lo tanto, a una actitud espiritual más modesta que procede a la vez del buen sentido y de la simpatía (Camus, 1967).

Es decir, que Camus propone dos métodos contradictorios, o quizá complementarios, para mantenernos en equilibrio al enfrentarnos al absurdo de la vida. Por un lado una actitud fría y objetiva y por otro una actitud llena de emoción y de poesía.

Camus define el absurdo de la siguiente manera:

Tengo, pues, de una impresión mis motivos para decir que el sentimiento del absurdo no nace del simple examen de un hecho, sino que brota de la comparación de un estado de hecho y cierta realidad, entre una acción y el mundo que la supera. Lo absurdo es esencialmente un divorcio. No está ni en el uno ni en el otro de los elementos comparados. Nace de la confrontación.

En el plano de la inteligencia puedo decir, por tanto, que lo absurdo no está en el hombre (si semejante metáfora tiene sentido), ni en el mundo, sino en su presencia común...

Es el divorcio entre el espíritu que desea y el mundo que decepciona, mi nostalgia de unidad, el universo disperso y la contradicción que los encadena (Camus, 1967).

El absurdo significa no solamente que vivimos ante el horizonte de nuestra muerte, sino que aun llenos de deseos tenemos que conformarnos con tener menos de lo que quisiéramos tener, con vivir menos de lo que quisiéramos vivir y con perder finalmente todo lo que ganamos.

Para él, el absurdo es el factor común de las experiencias modernas, la casi total ausencia del asombro y la constante fatiga. "Lo absurdo es la confrontación entre el sentimiento de lo irracional y el avasallador anhelo de claridad que resuena en las profundidades del hombre" (Camus en Zane y Korkos, 2004).

Lo absurdo es la inútil búsqueda de sentido en un universo carente de él.

La conciencia de la muerte acentúa la conciencia del absurdo, por ello conviene hacernos conscientes de nuestra mortalidad.

Tal y como lo ejemplifica en su novela *El Extranjero*, en la que el personaje central vive como un extranjero de la vida, un extraño ajeno a todo lo que ocurre a su alrededor, hasta que es con-

denado a muerte por un crimen y puede tomar conciencia de su existencia. En un primer momento responde como un espectador, incluso ante su propio proceso judicial, como si no fuera él el enjuiciado, como si se tratara de una película que observa cómodamente sentado en su sofá. Cuando se ve con poco tiempo de vida empieza a tomar conciencia de lo absurdo de su vida. Espera que ante su ejecución haya una muchedumbre que lo espere con gritos de odio, mas no acude nadie, con lo que se reafirma la indiferencia del mundo, el mundo le responde de la misma forma que él vivió.

Tomar conciencia del absurdo nos exige responderle. Una vez que tenemos conciencia de éste quedamos por siempre atrapados en la necesidad de responder.

Camus termina concluyendo que hay que rechazar el suicidio y que ahora se trata de vivir, ¿cómo llega a esta conclusión?, ¿cómo brinca de la apreciación del absurdo al deseo de vivir?... A través de las consecuencias de la lúcida y directa apreciación del absurdo: la rebelión, la libertad y la pasión.

Rebelión

Ante el absurdo lo común es caer en la desesperanza. Camus proponía que era importante cuidarse de la resignación, para explicar lo anterior recurre al *mito de Sísifo*.

El mito de Sísifo corresponde a la mitología griega. Sísifo, rey de Corinto, es castigado por los dioses a cargar una enorme roca a la cima de una montaña, dicha roca, vuelve a caer una y otra vez, por lo que Sísifo intenta eternamente levantar la roca aun cuando ésta vuelva a caer en repeticiones sin fin.

Sísifo toma conciencia de que en su lucha no puede vencer, reconoce su destino y lo acepta.

Camus convierte a Sísifo en el héroe máximo del absurdo; no nos da la fórmula para ser felices, pero nos proporciona herramientas para enfrentarnos a nuestra situación. Sísifo sabe que no puede esperar ser liberado de su destino, también sabe que la piedra volverá a caer, sin embargo, sigue levantando la roca una y otra vez porque se rebela a su destino y se demuestra a sí mismo y a los Dioses que está por encima de él.

Camus desea demostrar que la rebelión es la única actitud humana frente al absurdo. Considera que la rebeldía es la fuente de valores auténticos. Vivir es ya un acto de rebeldía. Un juicio de valor. Al vivir le decimos al destino que aún sabiendo que tenemos los días contados, que reconociendo que experimentaremos muchas frustraciones en el mundo, deseamos seguir aquí, como el Sísifo, levantando la roca una y otra vez más.

En *El Hombre Rebelde* propone que la rebelión tiene primero un lado negativo, un decir no. Posteriormente tiene un lado positivo, una afirmación, el sostener un valor.

Con la rebeldía negamos algo, mas no renunciamos a eso, hay una permanencia que permite una consecuente afirmación de un valor. En la rebelión el hombre realiza un movimiento que se suleva contra su condición y la creación en su totalidad. El rebelde dice *no me gusta que las cosas sean como son*, pero se eleva sobre su situación al tener una plena conciencia de ella y rebelarse contra el mal del mundo.

Por ello consideraba que Sísifo no sufría sino que estaba lleno de dignidad:

Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su cosa...

¡Dejó a Sísifo al pie de la montaña! Se vuelve a encontrar siempre su carga. Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas. Él También juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil. Cada uno de los granos de esa piedra, cada fragmento mineral de esa montaña llena de oscuridad, forma por sí solo un mundo. El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo feliz (Camus, 1967).

Esta es una reflexión interesante y útil para los momentos críticos existenciales de sufrimiento y derrota.

Muchos psicoterapeutas han trabajado, y seguirán haciéndolo, con personas que sufren ante un absurdo, que quisieran escapar de él; mas Camus nos invita a reflexionar sobre otras alternativas.

Las personas que sufren ante un desengaño amoroso suelen desear no volver a amar más, no volver a ilusionarse, no volver a entregarse a otro ser humano por temor a volver a sufrir una

desilusión. Parecieran que hacen caso de esa canción de Juan Gabriel que dice: *No me vuelvo a enamorar, totalmente ¿para qué?, si la primera vez que entregué mi corazón, me equivoqué...* En esos momentos una reflexión sobre "El mito de Sísifo" puede resultar enriquecedora. Recuerdo una cliente que ante esa situación me preguntó: *¿pero cómo hace el Sísifo para sacar de nuevo energía? ¿de dónde saca la motivación para estar dispuesto a volver a empezar?...* y a continuación ella misma se contestó: *Creo que la única forma de volverse a levantar es por rebeldía y por dignidad.*

Esta persona concluyó que aun con su terrible dolor sólo la rebelión le permitía permanecer de pie y estar dispuesta a continuar su vida.

Por otra parte, el movimiento de la conciencia del absurdo hacia la rebelión, está marcado por el paso de lo individual a lo interpersonal. En la experiencia del absurdo, la tragedia es individual. Sin embargo, cuando surge el movimiento de la rebelión se pasa a un movimiento colectivo, se vuelve la aventura de todos. La negatividad de la rebelión se vuelve un rechazo colectivo; y la afirmación una oportunidad para construir un nuevo bienestar común. En la afirmación de un nuevo valor, la rebelión alcanza el nivel de lo colectivo, ya que cuando afirmamos un valor no lo hacemos para nosotros mismos, sino para todos y ante todos los que nos rodean. Camus creía que la rebelión genera un cierto nivel de conciencia de la solidaridad humana, en dirección a la justicia y la libertad.

Para este autor el arte es la rebelión por excelencia, ya que exalta y niega la realidad al mismo tiempo, la retrata y la transforma. A través del arte el ser humano toma las herramientas de la vida, las acepta y participa de la creación, rebelándose a dejar la vida como la encontró.

Libertad

Reconocer el absurdo nos libera de hábitos y convencionalismos, es posible ver de nuevo todo, con una nueva perspectiva.

Esta libertad es algo que se gana al no negar nuestra conciencia sobre el absurdo. Ganamos el reconocimiento de que, en última instancia, somos nosotros los que elegimos nuestro destino,

lo aceptamos o lo rechazamos; lo aceptamos pasivamente o nos rebelamos a él transformándolo.

El arte en todas sus formas es la máxima expresión de la libertad, una libertad que se expresa principalmente en el momento presente, en el que podemos orientar nuestra existencia entera hacia diferentes direcciones y transformar nuestra vida.

Pasión

Para Camus la pasión es la resolución por vivir lo más intensamente posible, no para escapar del absurdo, sino para hacerle frente con absoluta lucidez.

La realidad de que vamos a morir convierte en precioso el instante. El absurdo tiene como consecuencia la posibilidad de apasionarnos por la vida, porque es nuestra y de nadie más, y porque se extinguirá tarde o temprano. Habrá muchas experiencias y situaciones que no se repetirán jamás. Quizá todo aquello que vivamos será siempre único, y por tanto habría que amarlo simplemente por su unicidad, por el hecho de que no podrá verse de nuevo. La pasión solamente puede vivirse en el aquí y ahora, volviendo más importante el Ser que el Hacer.

Camus pensaba que es mejor que la vida no tenga sentido, ya que de esta manera el hombre alcanza su más alta dignidad, el deseo de seguir viviendo, rebelándose frente a su destino y creando en libertad: *apasionadamente*.

Otro de los temas por los que Camus se interesó fue por la pena de muerte; en concreto escribió un artículo en contra de la guillotina. Creía que: "En cada hombre culpable hay cierta inocencia, y esto vuelve repugnante cualquier condena absoluta" (Camus en Zane y Korkos, 2004).

Su obra se vio interrumpida por el accidente que le provocó la muerte, con lo que dejó parte de sus reflexiones inconclusas.

Obras principales

Algunas de las obras principales de Albert Camus traducidas al español:

- *El revés y el derecho*
- *El extranjero*
- *El mito de Sísifo*
- *Calígula*
- *La peste*
- *Los justos*
- *El hombre rebelde*
- *La caída*.

Aplicación a la psicoterapia

Algunas de las ideas principales que encontramos en la visión de Albert Camus y que pueden ser aplicables a la psicología y la psicoterapia son:

- La perspectiva de Camus nos ayuda a tener una visión más optimista de la experiencia del sinsentido, lejos de llevarnos hacia la depresión, nos conduce hacia el enaltecimiento de la dignidad.
- El mito de Sísifo, en la forma como lo interpreta Camus, puede ser fuente de ricas reflexiones con los clientes de psicoterapia, ya que puede aplicarse a una innumerable cantidad de casos.
- Su forma de entender la rebelión, como la respuesta más apropiada al absurdo, es una herramienta para enfrentar situaciones críticas y difíciles.
- Su invitación a la pasión es un buen aliciente ante momentos en que nos sentimos carentes de motivación.